

Carta pastoral de Mon. Bernardo GENOUD, Obispo de la diócesis de Lausana, Ginebra y Friburgo

5º domingo de Cuaresma: 5-6 de abril de 2003-03-08

Abrirnos con confianza al futuro (sobre la planificación pastoral)

Hermanos y hermanas en camino hacia Pascua.

¡“Querriamos ver a Jesús”! ¿Acaso no es éste el deseo profundo del hombre de hoy que busca sentido a su vida? ¿No es ésta la fe del creyente? Nosotros, obispos, sacerdotes, diáconos y laicos comprometidos, agentes de pastoral, sentimos esta llamada, la oímos en nuestro corazón. Hoy llevamos la preocupación de las realidades humanas con la mirada puesta en la misión que Cristo nos confía.

Un grupo de trabajo denominado **“Comisión diocesana de planificación pastoral”** está realizando una intensa investigación. Todos juntos queremos avanzar hacia **“una auténtica renovación diocesana”**. Así respondemos a la llamada que el Papa Juan Pablo II lanzaba al comienzo del nuevo milenio: *“...ahora tenemos que mirar hacia delante... Que cada Iglesia local se someta a un examen de su fervor y halle un nuevo impulso para el compromiso espiritual y pastoral”*.

Vivir con pasión el presente

+ Para lanzarnos mejor hacia el futuro, es preciso constatar el estado actual de la Iglesia: 5 a 10 % de práctica religiosa en nuestra diócesis. ¡Y, sin embargo, algo menos de la mitad de los habitantes de este país, según el último censo, se dicen católicos! Nuestras fuerzas pastorales disminuyen, especialmente los sacerdotes. En ciertos lugares de la diócesis, las dificultades financieras repercuten seriamente sobre el personal. Quiero aún destacar otro elemento: ¡los agentes pastorales dedican la mayor parte de su tiempo al servicio de los practicantes! ¿Cómo vamos hacia los otros cristianos?

+ La Asamblea diocesana 2000 dice: *“queremos una Iglesia que sea comunidad de comunidades – una Iglesia signo – una pastoral de cercanía – queremos como una prioridad la corresponsabilidad y la colaboración pastoral para que cada uno pueda vivir su vocación de bautizado”*.

+ Al corazón de la Iglesia se le revela una forma nueva de ver la pastoral. Nos hace falta tomar conciencia de que la Iglesia ya no tiene, ni en el mundo ni en la sociedad, la plaza que tenía hasta ahora. Con humildad, pero también con la fuerza del tesoro inestimable que posee, la Iglesia debe proponer la fe, ser testigo de la fe. Nuestra pastoral de acogida debe convertirse cada vez más en pastoral de propuesta, en camino con el otro, quien quiera que sea.

+ AD 2000 pide que *“... se establezca una planificación pastoral diocesana que prevea los lugares de inserción de los equipos diocesanos, su composición y su prioridad pastoral en función de las fuerzas disponibles. Esta planificación debería*

poder definir los ministerios y servicios que se necesiten en un futuro a medio plazo (5 a 10 años)".

Abrirse con confianza al futuro

Hermanos y hermanas, os lo suplico; "no temáis". ¡Confiad! Os pido un verdadero acto de fe en Cristo que nos dice: "Yo estoy con vosotros..." Esta fe se traduce en confianza mutua entre todos los creyentes, obreros de la Iglesia. Confianza que puede excluir los temores y gemidos. No quiero en modo alguno ocultar las dificultades. **PERO SOBRE TODO QUERRÍA PROCLAMAR NUESTRA ESPERANZA EN EL FUTURO DE LA FE CRISTIANA EN NUESTRA DIÓCESIS.** No se trata soñar o idealizar el pasado. Me uno a la llamada del Papa que invita a cada Iglesia local a: **"RECORDAR CON CREATIVIDAD DEL PASADO, VIVIR CON PASIÓN EL PRESENTE Y ABRIRSE CON CONFIANZA AL FUTURO"**.

Os propongo dos actitudes evangélicas. En primer lugar **EL TIEMPO DE LA INTERIORIDAD.** *"Si el grano de trigo cae en tierra y muere, entonces da mucho fruto"*. Es el camino que todos tenemos que seguir para ir a la fuente. Es también la llamada que Jesús dirigió a Simón Pedro junto al lago de Tiberiades (después de una noche infructuosa): *"avanza mar adentro"*. Este tiempo es primordial y debe preceder a toda organización pastoral. Es el tiempo de la fecundación y la obra del Espíritu, el tiempo de la oración que nos guiará hacia lo esencial.

Sólo después interviene la segunda actitud: *"Si alguien quiere servirme, que me siga, y donde esté yo estará también mi servidor"*. Es otra posible expresión de la llamada del Señor a Pedro **"avanza mar adentro": ¡ES EL TIEMPO DE LA MISIÓN, DEL TESTIMONIO, DEL SERVICIO Y DEL ANUNCIO DEL EVANGELIO!** Dondequiera que esté, en toda situación de vida, el cristiano se convierte cada vez más en testigo de su fe por su actitud, su mirada y su palabra. Así, confiados y llenos de esperanza, podremos proponer mejor la fe a los hombres y mujeres de este mundo.

Unidades pastorales y su misión

Estamos acostumbrados a vivir en parroquia alrededor del campanario. En muchos sitios se han formado sectores pastorales, que, lentamente, nos ayudan a pensar de forma más comunitaria. Incluso, con demasiada frecuencia estos sectores pastorales se han constituido por necesidad.

Con la nueva planificación el "sector" se llamará *"unidad pastoral"*, y tendrá un *"equipo pastoral"* su servicio.

Pido, pues, que, por doquier, en toda la diócesis se formen unidades pastorales. Comprenderán varias parroquias vecinas, que vivan juntas y comprometan a aumentar su cooperación. Estas unidades no van a crearse de un día para otro. Exigen estudio y concertación a todos los niveles. Este trabajo de acercamiento se emprenderá desde ahora mismo a lo largo de un año. Dentro de estas unidades pastorales, se establecerán lugares fuertes. La pastoral se organizará a escala del conjunto y no en la sola parroquia. Se regularán las modalidades financieras. Cierto, la parroquia sigue siendo la célula de la Iglesia diocesana. Se intensificará como lugar de cercanía y comunidad viva. Los valores y las riquezas vividos en cada una de nuestras parroquias y reunidos en unidades pastorales no podrán sino constituir una Iglesia más viva y dinámica, donde se completarán las diversas vocaciones.

Al frente de estas unidades pastorales, o mejor a su servicio, habrá sacerdotes, diáconos y laicos comprometidos. Cada cual ejercerá su servicio según su ministerio, su trabajo y su carisma propios.

En concreto, ¿qué quiere decir esto?

Sin duda alguna, significa, por ejemplo:

- + que la preparación a los sacramentos ya no será una actividad de la parroquia, sino de la unidad pastoral,
- + que disminuirá el número de misas en las unidades pastorales,
- + que los consejos y las agrupaciones pastorales pasarán a ser realidades de la unidad pastoral en su totalidad.
- + En muchos lugares de nuestra diócesis, los entierros los celebran laicos comprometidos. Esta práctica podría extenderse a toda la diócesis.
- + Que también la catequesis en todos los niveles, de niños, adolescentes o adultos, se organizará a escala de la unidad pastoral.

Desde el verano de 2004 nombraré, con el Consejo episcopal y de acuerdo con las comisiones de planificación y nominación de los distintos vicariatos, ciertos equipos pastorales en diversos lugares de la diócesis. En el conjunto de la diócesis, no se establecerá la totalidad de los equipos pastorales necesarios sino progresivamente y al cabo de ciertos años.

La misión y la unidad pastoral

¡Lo que persigue es la misión misma de la Iglesia! Esta se resume en tres exigencias: ***anunciar el evangelio, Celebrar los sacramentos de la salvación y Servir a Jesucristo y aquellos a quienes El nos envía.***

Conclusión

Queridos amigos diocesanos, **LA MISIÓN QUE CRISTO NOS CONFÍA ES HERMOSA Y APASIONANTE.** El está con nosotros para realizarla. Os invito con insistencia a entrar en esta reflexión y compartirla con todos los que os rodean. En la familia, en grupos, en equipos de amigos tomaos el tiempo de ir a buscar el agua a la fuente. No olvidéis nunca lo que nos decía Jeremías en la primera lectura: *“meteré mi ley en su pecho y la escribiré en sus corazones”.* **BUSQUEMOS JUNTOS CAMINOS NUEVOS PARA PROPONER LA FE EN NUESTRA DIÓCESIS. ESTEMOS SIEMPRE ABIERTOS A LA LLAMADA DEL ESPÍRITU, INCLUSO Y SOBRE TODO SI NOS GUÍA POR CAMINOS DE POBREZA, RENUNCIA Y CONVERSIÓN. CUMPLAMOS NUESTRA VOCACIÓN DE BAUTIZADOS EN MEDIO DEL MUNDO.**

Invito también a las comunidades contemplativas y religiosas a apoyar con sus oraciones cotidianas nuestra andadura diocesana. Con gran confianza, le pido al Señor que os bendiga a todos y todas y os deseo una Semana Santa intensa y una hermosa fiesta de Pascua.

Vuestro Obispo
Bernardo GENOUD